

B) TRATADOS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

- I. * *El Verbo de Dios*: Muy apto para ver en uno el método singular que en escribir y predicar usa el Santo.
- II. ** *Todo en nosotros es pura gracia*: Véanse los números VII-VIII.
- XV. *** *La Samaritana*: Singularmente desde el n. VI.
- XX. ** Pasaje parecido a la contemplación de Ostia, números XII-XIII.
- XXVI. ** Notable por la teoría de la gracia que atrae..... y por un pasaje ya clásico de la Eucaristía.
- XXXIII. ** *Entre el temor y la esperanza*: Dulce y recto es Dios. Véanse los nn. VII-VIII.
- XXXVIII. *** *Jesucristo es la verdad que no se muda*: Ser sin principio. Pasaje inmortal.
- XLIX. *** *Jesús, resurrección y vida*: La familia de Lázaro.

QUINTÍN PÉREZ

CONSECUENCIA INESPERADA DEL MOVIMIENTO LITÚRGICO BENEDICTINO

El renacimiento litúrgico de las abadías benedictinas de Bélgica, Francia y Alemania que — aunque un poco tardíamente — está irradiando también entre nosotros desde Montserrat y Silos (1), ha provocado en la historiografía de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio un inesperado viraje que conviene registrar en ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS.

(1) Además de las traducciones que se van haciendo de las obras del Profesor de Berlín, *Guardini*, y del Abad de Maria-Laach, *Herwegen*, O. S. B., cf. JUSTO PÉREZ DE URBEL, O. S. B., *El Movimiento litúrgista*, en *El Debate*, nn. del 11 y 12 de marzo de 1930. — El artículo de LUIS DE ZULUETA, *¿Un renacimiento católico? Liturgia y espíritu*, en *Revista de Occidente*, 7 (1929), pp. 203-222, muestra las espinas que en España — como en otras partes — pueden nacer al espíritu litúrgico exagerado.

Hasta tiempos recientes, los historiadores de la gloriosa Orden de San Benito han solidado recibir y aun ampliar con todo cariño la primitiva tradición de Montserrat, según la cual, el confesor de San Ignacio, Dom Juan Chanones, comunicó en marzo de 1522 a su penitente el método de oración y contemplación iniciado veintidós años antes en aquella abadía por su egregio reformador García de Cisneros, y aun le entregó el librito que para ello había compuesto, *Ejercitatorio de la vida espiritual*, del que se valió consiguientemente el fundador de la Compañía en los comienzos y orientación de sus propios *Ejercicios*. Esta tradición, que nació, según parece, del mismo Chanones (1), que ya para 1594 había llegado — aunque un tanto transformada — a Bélgica (2), que en 1595, en 1599 y en 1606 plasmó en las fórmulas juradas de los procesos de beatificación y canonización de San Ignacio en Montserrat (3), y que en 1613 fué recogida y libremente comentada por Dom Antonio Yepes en el tomo IV de su *Crónica general de la Orden*

(1) Decimos «según parece», porque conviene distinguir — si hemos de hablar con toda precisión — entre el instruir a Ignacio en el *Ejercitatorio* y el entregarle el libro mismo de modo que lo llevara a Manresa. Lo primero lo afirma con juramento *como oido a Chanones mismo* el monje de Montserrat *Miguel de Santa Fe* en 1595 y en 1599, y por tanto no puede controvertirse. Cf. sus testimonios en *Monumenta historica Societatis Jesu, Scripta de S. Ignatio*, II, p. 386, n. 4, y p. 446. En el primero se dice que Chanones «eli dona [a Ignacio] los exercitis spirituials de Cisneros», y en el segundo, que sus noticias sobre que Chanones confesó a Ignacio y le enseñó los Ejercicios, las sabía por haber él mismo servido a Chanones «multo-tiens», y habérselo oido decir «pluries». ¿Qué más puede pedirse? En cambio, la entrega misma del libro sólo la testifica en 1606 el monje Francisco Godofredo, de cuarenta y ocho años, que ni conoció a Chanones, ni adució directamente la autoridad de éste: «Audivit recitari a pluribus religiosis.» *Ibid.*, p. 869. Pero aun la entrega del libro la tenemos como más probable.

(2) Así aparece en la obra *Lignum vitae, ornamentum et decus Ecclesiae in quinque libros divisam, in quibus totius sanctissimae religionis divi Benedicti initia, viri dignitate, doctrina, sanctitate et principatu clari describuntur, et fructus qui per eos S. R. Eccl. acceperunt fusissime explicantur, auctore D. ARNOLDO WION, Belga duacensi, Monacho S. Benedicti.....*, II, Venetiis, 1595, pp. 601-602. Por cierto que, según Wion, fueron los jesuitas de Ingolstadt los que procuraron la edición latina del *Ejercitatorio* aparecida en esa ciudad en 1591, apud Davidem Sartorium. Lo confirma el escudo del nombre de Jesús — estilo jesuítico — de la portada. Cf. DOM ALBAREDA, O. S. B., en *Analecta Montserratensis*, 7 (1928), p. 80, n. 27.

(3) Cf. *Scripta de S. Ignatio*, II, pp. 384 ss., 445 ss., 869 ss.

de San Benito (1), la renovaron a fines del siglo pasado y principios del presente los historiadores benedictinos, como — por no citar sino dos ejemplos — el francés *Dom Besse* (2) y el último editor del *Ejercitatorio* castellano, *Dom Fausto Curiel*, de Montserrat (3).

La renovación vino influída — eso sí — por la mayor penetración de la historia y por las modernas corrientes bibliográficas. Así *Dom Besse* afirma, contra las antiguas concepciones de *Yepes y Argáiz*, que los *Ejercicios* personalísimos y diversísimos de San Ignacio estaban sustancialmente terminados en Manresa, 1522, y que sólo en este supuesto puede tentarse un cotejo probativo entre el texto cisneriano y el ignaciano, pues de otro modo habría que probar que las semejanzas no vienen de otros libros extractados por Cisneros, que tal vez utilizó Ignacio más tarde (4). *Dom Curiel*, por su parte, al recordar nuevamente el uso que San Ignacio hizo del *Ejercitatorio*, emplea más tiempo y ciencia en probar que el *Ejercitatorio* mismo no fué un mero plágio y compilación de otros escritos de los siglos XV y XIV (5), problema que no recurre en los antiguos autores de la Orden, pero que el impulso genético y constructivo del jesuíta *P. Watrigant* y de su escuela plantearon definitivamente con gran provecho de la historia de la oración metódica (6).

(1) En Valladolid, 1613, IV, pp. 235-238.

(2) *Une question d'Histoire littéraire au XVI siècle. L'Exercise de Garcias de Cisneros et les Exercices de St. Ignace*. En *Revue des questions historiques*, 61 (enero 1897), p. 22 ss.

(3) *Ejercitatorio de la vida espiritual*, compuesto por el V. P. *Garcia de Cisneros*, O. S. B., Abad de Montserrat, reproducido conforme a la primera edición por el P. FAUSTO CURIEL, O. S. B., Barcelona (Gili), 1912, p. 18. — En 1925 se ha impreso en Montserrat la primera traducción catalana del *Ejercitatorio*. Cf. *Albareda*, ob. y tomo cit., p. 93.

(4) Art. cit., p. 39.

(5) Obra cit., pp. XVIII-XIX. *Es innegable que el P. Cisneros tuvo a la vista aquellas obras que mandó imprimir en Montserrat, tanto de San Buenaventura, como de Gersón y de Gerardo de Zutphen, y otras cuya lectura recomendaba a sus monjes en las Constituciones.... Pero tómese quiénquiera la paciencia de leer atentamente el Ejercitatorio y las obras de los místicos del Norte de Alemania y verá luego la gran diferencia entre unos y otros, aun cuando los copia, pues mientras en aquéllos la dicción es pesada y oscura, en Cisneros se ve luego que se está leyendo un escritor de raza latina.*

(6) Cf. *WATRIGANT*, S. J., *Quelques promoteurs de la méditation méthodique au quinzième siècle*, en *C. B. E.*, 59 (1919), con las citas de sus obras anteriores desde

Sin embargo, estos matices nuevos en la defensa de la antigua tradición — volvamos a repetirlo — no significan su abandono. La tesis que largamente expone y trata de probar Dom Besse, es que el *Ejercitatorio* de Cisneros fué el arroyo de donde manó el gran río de los *Ejercicios* de San Ignacio (1).

I

Esta era la corriente de opinión cuando fué formándose y concretándose el renacimiento liturgista en el seno de la Orden egregia y milenaria, no sin que en ciertos sectores engendrara exageraciones exclusivistas y agresivas que vinieron a culminar en 1913 en la obra del entonces monje de Maredsous, *M. Festiguière* (2). Lejos de nosotros el ver en este escrito la expresión fiel de una corriente tan profunda, tan noble y tan católica de espiritualidad como la que informó e informa la devoción litúrgica de la tradición benedictina. No excluye esa tradición la oración mental y metódica, como no excluyeron los coros y claustros afiligranados de los monjes negros la multitud de ermitas de retiro espiritual que solían rodear sus abadías: Montserrat y Oña bastarían para probarlo. Si nos fijamos en la obra acerada y

1897. La semblanza de *Watrigant* la ha hecho *Marcel Viller* en *Revue d'ascétique et mystique*, Toulouse, 7 (1926), pp. 213-216. — Bien ha dicho recientemente BÖMINGHAUS, S. J., refiriéndose a las investigaciones y resultados de Watrigant: *Die Erkenntnis dass Cisneros Buch selbst nur eine Blättenlese aus der Literatur der niederdeutschen Devotio moderna darstellt, liess die Frage [de la dependencia entre Ejercitatorio y Ejercicios] auf breiterer Grundlage wieder erstehen.* En *Die Aszese des ignatianischen Exerzitien*. Freiburg i. B., 1927, p. 10. De la misma opinión es RENÉ FÜLÖP MILLER, *Macht und Geheimnis der Jesuiten*, Leipzig, 1929, p. 52.

(1) Dom Besse, art. cit., p. 45. Mayor dependencia aún defendieron Dom Birker, Abad de San Bonifacio, en Munich, en 1855, Scherer-Lampert, en 1900, y Bruno Albers, O. S. B., hasta en 1917 y siguientes años. Cf. HANDMANN, S. J., *Die Autorschaft der Exerzitien oder der Geistlichen Übungen, en Linsener theologisch-praktische Quartalschrift*, 56 (1903), pp. 764-769; CODINA, S. J., *Los orígenes de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, Barcelona, 1926, p. 169.

(2) *La Liturgie catholique. Esquisse d'une synthèse, suivie de quelques développements*, en *Revue de Philosophie*. París, 22 (1913), pp. 629-886. Cf. también Razón y Fe, 44 (1916), p. 35 ss.

extrema de Dom Festiguière, es únicamente porque en ella sorprendemos por primera vez el cambio que interesa a este artículo.

Al comparar el entonces monje de Maredsous la Liturgia y los Ejercicios ignacianos, distingue entre la materia de éstos y su método típico. Con «un poco de buena voluntad», según él, será fácil ver que no hay oposición entre su materia y la espiritualidad litúrgica; mas no será posible decir tanto de su método o forma específica: el carácter íntimo, social y libre del liturgismo no encaja en lo que el autor llama atrevidamente voluntarismo militarista, rígido e individual de los *Ejercicios de San Ignacio* (1). «Creemos — son sus palabras — que si se quiere conducir al clero, al pueblo, a la juventud escolar a entender la Liturgia, a gustar y a vivir la Liturgia, no puede dárseles una formación espiritual que contradice el espíritu de la Liturgia. Pues bien, la experiencia y la reflexión nos enseñan que el método ignaciano lleva a este resultado» (2).

Pero ¿y si el *Ejercitatorio* del benedictino García de Cisneros fué el arroyo que engendró el río de los *Ejercicios* ignacianos? ¿No resultaría entonces que fué precisamente un benedictino, alabado, y con razón, por la Orden como una de sus más excelsas lumbreras, el autor del supuesto antiliturgismo e individualismo jesuíticos?.... He aquí los equilibrios y reticencias con que el autor cree salir del peligroso paso:

«San Ignacio vivió en una época de muy pronunciado individualismo. En su tiempo — además — nadie comprendía ya los recursos de vida espiritual que la Liturgia guarda en sí y distribuyó en pasados siglos. El *Exercitatorium spirituale* [sic] (3) del Abad de Montserrat, Dom García de Cisneros — libro célebre y en verdad bello (impreso en castellano y latín en 1500, traducción francesa seguida del *Directorio de las Horas canónicas*, por J. Rousseau, 1902) — prueba cómo al fin del siglo XV podía un gran monasterio benedictino ser serviente y celoso en la celebración del culto, a pesar de haber perdido las tradiciones de la pura espiritualidad litúrgica (4). La obra se

(1) Obra cit., pp. 728, 731.

(2) Ibid., p. 730, n. 2.

(3) El verdadero título es *Ejercitatorio de la vida espiritual*, *Exercitatorium vi-
tae spiritualis*. Cf. Albareda, loc. cit., p. 61, n. 14.

(4) Poco antes, p. 725, n. 2, había puntualizado más este pensamiento, refiriéndose a los monjes benedictinos de los siglos XV y XVI: *Un grand nombre de mo-
ines — d'ailleurs extrêmement respectables et serviteurs dévoués de l'Eglise —, n'ont*

compuso con miras a los monjes, pero en sus manos servía también para dirigir a los innumerables peregrinos que asfúian a Montserrat. El *Ejercitatorio* había tenido predecesores en la literatura manuscrita, enlazándose con tratados místicos anteriores. ¿Será que los *Ejercicios espirituales* (no se trataba aún ni de lejos de los del método ignaciano) hicieron su entrada en la Iglesia por la puerta de un monasterio benedictino? No lo sabemos. Si fuera así, resultaría ciertamente picante ver a los nuevos métodos de piedad ensayar sus primeros pasos precisamente bajo el pabellón de la Liturgia antigua. Sólo que el pabellón — es bien sabido — cubre la mercancía, pero no sale responsable de su naturaleza» (1).

Lo menos que puede decirse de ese párrafo, es que el empeño tradicional por juntar *Ejercitatorio* y *Ejercicios* se trueca en él en afán por separarlos cuanto sea posible. Es una consecuencia natural — aunque un tanto revolucionaria — de la nueva orientación de exclusivismo liturgista. ¿Qué pensaron de semejante cambio de frente los posteriores tratadistas benedictinos? Para los fines meramente historiográficos de esta nota, basta el copiar algunos testimonios cronológicamente escalonados y muy diversos en orientación e ideología.

II

El primero se refiere a España y se compuso en la abadía de Santo Domingo de Silos, por el que en 1916 era su Prior *Dom Juan Luis Pierdet*. El amable y conservador religioso, aunque simpatizó con la obra de Dom Festiguière, que llamó «bella y sólida» (2), creyó que sus conceptos exagerados sobre el supuesto antagonismo entre la Liturgia y Ejercicios ponían en peligro la querida tradición de Montserrat, y más aún la caridad entre las dos Ordenes hermanas. Decidióse, pues, a presentar de nuevo y reforzar sus pruebas históricas, escribiendo para ello un estudio en *Revista Eclesiástica*.

He aquí algunos de los párrafos más interesantes (3):

pas été des bénédictines authentiques, parce que leur spiritualité n'a pas été spécifiquement bénédictine.

(1) Ibid., pp. 726-727.

(2) Cf. nota 1 de la página siguiente.

(3) *Origen literario de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola*, en *Revista eclesiástica; órgano del Clero español*, 38 (1916), pp. 496-511.

«Quién abriga la malhadada idea de querer enemistar a San Ignacio con la Orden de San Benito y colocar en irritante contraposición el espíritu de los *Ejercicios* con el amor al culto divino, cuya expresión es la Liturgia? (1). Nada más contrario a la verdadera índole de las cosas y realidad de la Historia, según vamos a demostrarlo brevemente con el particular goce que se experimenta en recordar las propias glorias sin agravio de tercero.

»Para la Orden de San Benito, San Ignacio de Loyola, digámoslo así, es como un hijo de la familia; pues en ella le acogió en el célebre monasterio de Montserrat al día siguiente de su conversión, le ayudó a afianzarse en ella y guió sus primeros pasos en la sublime vida espiritual, a la que desde un principio le elevaba la divina gracia..... (2).

»No sólo es probable, sino que constituye un hecho cierto e indudable, que San Ignacio, durante su estancia en Montserrat, conoció y leyó el *Ejercitatorio* de Cisneros, que recibiera de manos del venerable religioso Fray Juan de Chanones, con quien hizo su confesión general, y se sirvió de él, no solamente en el Sacro Monte, sino después en Manresa para ejercitarse en recorrer las tres etapas de la vida espiritual, conocidas con el nombre de vía purgativa, iluminativa y unitiva. De él tomó la idea de componer sus propios *Ejercicios*, dando a su obra casi el mismo título e inspirándose en él para muchas cosas, como luego veremos. El hecho consta por una tradición viva y constante del célebre Monasterio, la cual no puede ser eliminada con sólo la vaga alegación de que en aquella época se inventaban muchas tradiciones falsas, pues ésta, amén de verse consignada en las Crónicas de la Orden, consta por el testimonio dado bajo juramento por cuatro monjes de Montserrat que actuaron de testigos en los procesos de Manresa y Barcelona para la Beatificación de San Ignacio..... (3).

»No se trata de negar la originalidad propia de la obra de San Ignacio. En tiempos pasados hubo quien sostuviera la tesis de que el libro de los *Ejercicios espirituales* es nada más que un plagio o una mera adaptación del *Ejercitatorio* de Cisneros, pero gracias a Dios ya no cuajan tales exageraciones; hoy en Historia no se sostienen tesis ni se arman contiendas para promover pretensiones de Corporación, sino que únicamente se narran los hechos y se busca averiguar cómo pasaron. Tal es, cuando menos, la regla a la cual debe ajustarse todo historiador serio. Pues bien, el hecho en la cuestión que vamos discutiendo, es que el libro de los Ejercicios no está copiado del Ejercitatorio, del que difiere bastante, tanto en el fondo como en la forma; es obra original y propia de San Ignacio, altamente marcada con el sello de la poderosa individualidad de su autor. Pero así y todo es también un hecho cierto que entre el *Ejercitatorio* y el libro de los *Ejercicios* hay algo más que el sonsonete del título..... (4).

(1) Aludimos a ciertos conceptos emitidos por Dom Festiguière en su por lo demás bella y sólida obra «La Liturgie catholique: Essai de synthèse, y severamente criticados por el R. P. ANTONIO ASTRAIN, S. J., en Razón y Fe, números de enero, febrero y marzo del corriente año. (Es nota del mismo P. PIERDET.)

(2) Ibid., p. 496.

(3) Ibid., pp. 498-499.

(4) Alude a la frase un tanto desenfadada del Dr. Julián González Soto en la

»En ambas obras se trata de ejercicios espirituales, de los mismos ejercicios, para atender a un fin que, si bien no es totalmente idéntico, es análogo y muy parecido. El fin de los ejercicios en el *Ejercitatorio* es más general: santificar toda la vida y conducir al ejercitante de grado en grado hasta la perfección, que consiste en la unión del alma con Dios. Cisneros escribe especialmente para religiosos, mas no exclusivamente para ellos, pues también se dirige algunas veces a personas seglares. El fin de los ejercicios de San Ignacio es más particular: lograr la victoria en la lucha contra sí mismo y ordenar debidamente la vida. «Ejercicios para vencer a sí mismo y ordenar »su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea.» Así reza el título. Para conseguir el fin en ambas obras, se dispone cierto orden y encadenamiento de ejercicios, en que consiste principalmente su eficacia. Esta disposición ordenada en vista del fin que se trata de conseguir, claro está que no es la misma por ambas partes, porque también el fin difiere; pero no se puede negar, como algunos han hecho, que exista en el *Ejercitatorio* lo mismo que en libro de los *Ejercicios* (1). «En este »libro, hermanos muy amados, dice Cisneros, trataremos cómo el ejercitador y varón »devoto se ha de ejercitar según las tres vías que son dichas purgativa, iluminativa y »unitiva, y cómo por ciertos y determinados ejercicios, según los días de la semana, »meditando, orando, contemplando ordenadamente podrá subir a alcanzar el fin deseado, que es ayuntar el ánima con Dios» (2).

El interés de estas rotundas afirmaciones no está en su fuerza probativa — que es bastante problemática (3) —, ni en su novedad — son en gran parte repetición del relato e ideas de Yepes —; sino en que se hacen con ocasión del libro de Dom Festiguière, y con el doble fin de mantener las propias glorias y tradiciones, y de impedir todo intento de enemistar a San Ignacio con la Orden de San Benito. Acaba de evidenciarse esta bondadosa orientación del artículo al responder en un segundo trabajo a la objeción del supuesto antiliturgismo de los *Ejercicios*, y hasta del mismo *Ejercitatorio*. Aun en este punto, los *Ejercicios* de San Ignacio — nos dice Dom Pierdet — han conservado el sello benedictino de donde procedieron; San Ignacio, no sólo alaba en sus reglas para sentir con la Iglesia «los cantos, salmos y

reedición del *Ejercitatorio* en Barcelona, 1857, p. viii, repetida luego por ASTRÁIN, S. J., en su *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid, 1902, p. 157, y admitida también — a pesar de esta protesta de Pierdet — por CREIXELL, S. J., *San Ignacio de Loyola. Estudio crítico documentado de los hechos ignacianos relacionados con Montserrat, Manresa y Barcelona*, Barcelona, 1922, I, p. 197.

(1) Alude principalmente a Astráin, obra cit., pp. 153-157.

(2) *Revista cit.*, pp. 507-510.

(3) Véase la respuesta de CODINA, S. J., en *Razón y Fe*, 48 (1916), pp. 292-299.

largas oraciones en la Iglesia y fuera de ella», sino que aconseja a su ejercitante escoja para el retiro un lugar de donde pueda ir cómodamente cada día à Misa y Vísperas; más aún: a Maitines; porque — añade el autor — aunque en las modernas ediciones de los *Ejercicios* haya desaparecido el término Maitines, pero existía en las primitivas, como se ve en una de Sevilla, 1587 (1).

A esta última afirmación hubieron de contestar por parte de la Compañía de Jesús los PP. G. Villada y A. Codina, mostrando que el término Maitines no estaba en el autógrafo castellano de San Ignacio, aunque estuvo entonces, y ha estado siempre, en la versión latina llamada «Vulgata», que conoció también el santo (2). El Prior de Silos contestó a esta observación con las siguientes palabras, que acaban de retratar su posición ante las acusaciones de Dom Festiguière sobre el supuesto antiliturgismo de San Ignacio:

«Espontáneamente confesamos que nuestro principal yerro ha consistido en querer persuadirnos que la mención de Maitines en el libro de los *Ejercicios* se había suprimido posteriormente a San Ignacio, tal vez por habernos encariñado demasiado con la idea de que dicha supresión no podía proceder de él, dada su superior inteligencia de las cosas de la Iglesia y su alto aprecio de la Liturgia» (3).

El peligro creado por la orientación de Festiguière a la tradición montserratense sobre el empalme Cisneros-Loyola, y la rápida y amable reacción de Dom Pierdet por evitar y aniquilar ese peligro, excitan el interés del historiógrafo, amigo de sorprender en las evolucio-

(1) *Los Ejercicios de San Ignacio y la Liturgia*, en *Revista eclesiástica*, 39 (1916) pp. 437-454, especialmente pp. 440-442.

(2) En *Razón y Fe*, 47 (1917), pp. 338-339; 48 (1917), pp. 286-287. Por supuesto que ambos Padres estimaron y agradecieron la idea fundamental del P. Pierdet: *Debemos, ante todo, manifestar que nos alegramos sinceramente de que pusiese en claro el erudito autor la estima que San Ignacio tiene y muestra de la Liturgia. Pues realmente, aunque nada más hubiese que las preciosísimas reglas para sentir con la Iglesia que están al fin del libro [de los Ejercicios], éstas solas bastarían para probar cuán lejos estarian de haber comprendido el espíritu del fundador de la Compañía de Jesús los que pretendieron oponer su espíritu al espíritu litúrgico de la Iglesia católica.* Codina, ibid., p. 286.

(3) *Los Ejercicios de San Ignacio y la Liturgia. La mención de Maitines*, en *Revista eclesiástica*, 41 (1917), p. 214.

nes de los historiadores el influjo de elementos subjetivos en la interpretación y valoración de las fuentes objetivas. ¿Qué actitud han adoptado luego los escritores benedictinos?

III

Los derroteros tradicionales y concordistas de Dom Pierdet han distado mucho de ser seguidos generalmente. Vamos a escoger, ante todo — por ser de los más típicos y autorizados — el testimonio del *Dr. Erhard Drinkwelder*, sabio monje de la abadía de Santa Otilia, en Alemania (1). Está expuesto en el prólogo de la traducción alemana del *Ejercitatorio* hecha en 1923. Dice así:

«La celebridad alcanzada desde los siglos XVI y XVII por el librito de los *Ejercicios* de San Ignacio de Loyola, así como la circunstancia de que Ignacio llegara como peregrino a Montserrat, precisamente doce años después de la muerte de García [de Cisneros], y recibiera allí seguramente copiosa excitación para su vida espiritual y para los propios Ejercicios hechos por él en seguida en Manresa, fueron causa de que el interés literario se concentrara en la comparación del *Exercitatorium vitae spirituatis*, de García de Cisneros, con los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio, mientras que la pérdida de inteligencia por la tradición mística de la Iglesia hacia se pasase por alto las dependencias de esa escuela práctica con la mística del pasado.

»No puede negarse que en bastantes puntos se hallarán en Ignacio coincidencias con García; pero apenas se puede probar si Ignacio conoció directamente el *Ejercitatorio*, o sólo tuvo noticia de algunas de sus concepciones y modos de hablar por medio de los discípulos de García, sobre todo de un cierto monje, Chanones, de quien se hace mención. Pero lo que no puede ponerse en duda es la diferencia radical que existe entre las tendencias de ambos libros. Ignacio pretende ordenar la vida del cristiano mediante prácticas espirituales que duran algunas semanas. Según su idea, los ejercicios constituyen una ocupación exclusiva y temporal con oraciones, meditaciones, etc., conforme a un plan definido. Las tareas ordinarias de la vocación de cada uno deben interrumpirse, si puede ser, totalmente. El número de meditaciones que han de hacerse llegan, contando el día y la noche, a cinco. El punto céntrico y culminante lo forma la elección, sea de carrera y nuevo género de vida, sea de reforma en el plan y la práctica del estado ya elegido. Todo se ordena a la actividad propia del

(1) *Schule des geistlichen Lebens auf dem Wege der Beschauung von Garcia de Cisneros, O. S. B. Abt von Montserrat, eingeleitet von ERHARD DRINKWELDER, O. S. B. Erzabtei St. Otilien aus dem lateinischen übertragen von Maria Raphaela Schlichtner, O. S. B. Abtei Nonnberg. Freiburg i. B., 1923.*

ejercitante; sólo pocas veces centellea un rayo de mística auténtica, como en la contemplación final sobre el amor divino; pero se abstiene Ignacio, intencionadamente, de toda instrucción sobre contemplación y mística (1).

»García, por el contrario, se esfuerza a los comienzos del siglo XVI por animar a sus hermanos a procurar directamente la contemplación y las gracias místicas, como a mediados de ese mismo siglo lo hace Santa Teresa con sus hermanas, en la seguridad de dar aquí con la base y punto de arranque de toda reforma. Sus ejercicios no apuntan a lograr una serie de propósitos, ni siquiera a determinar un plan de vida. Amor de Dios y pureza de corazón; he ahí lo único que desea implantar en el corazón de sus hermanos, dejando confiadamente todo lo demás al surtidor del amor divino y de la gracia. De aquí que, siguiendo al Rosetum de Mauburno, dé tanta importancia a que sus ejercicios no se practiquen únicamente una temporada, sino que se les incorpore permanente y perpetuamente a la vida y distribución ordinarias del día y de la noche. Lo mismo que San Buenaventura, no conoce para cada día sino una sola materia de meditación. Tampoco fija cada meditación tiempo determinado: ni una hora, ni media hora, como se fué introduciendo en muchos conventos todavía en aquel mismo siglo XVI. Radicado aún con firmeza en el campo de la tradición litúrgica — que hasta en el libro de los *Ejercicios* de San Ignacio aparece (2) —, las únicas horas que determina son las del oficio divino, a las que han de acoplarse las de meditación o contemplación; las prácticas purgativas después de Laudes; las de la vía iluminativa y unitiva en el tranquilo atardecer, después de Completas, tiempo que tiene por muy apropiado para la contemplación. Una meditación matinal con propósitos para el día que empieza le es extraña.

»Frente a esta diferencia fundamental entre ambos libros de García e Ignacio, no merecen la pena de tomarse en serio las otras semejanzas y acordes accidentales; más aún: apenas alcanzan la medida de las coincidencias que existen entre los *Ejercicios* de San Ignacio y la obra *De spiritualibus ascensionibus*, de Gerardo de Zerbold.

»Si a pesar de todo esto ha sido la dependencia literaria de García en San Ignacio la que hasta nuestros mismos días ha excitado tan frecuentemente la atención, hasta hacer perder de vista la diferencia fundamental de ambas obras por el empeño en hacer campear cosas secundarias, la razón de esto no ha de ponerse en las obras mismas, sino en el afán con que ciertos benedictinos y ciertos jesuítas quisieron hacer de este problema literario un problema de las Ordenes respectivas» (3).

Claro está que las diferencias, tan certeramente reveladas aquí por Drinkwelder, se hallaban siglos hace — desde Ribadeneira hasta Codina — inculcadas una y muchas veces en diversos tratados de Padres

(1) Sobre si en este último punto tiene razón o no Drinkwelder, cf. ALEX. BROU, S. J., *Saint Ignace, maître d'oraison*, Paris (Spes), pp. 57-69.

(2) Como se ve, éste es el único punto en que coinciden — contra Festiguière — las sentencias de Pierdet y Drinkwelder.

(3) Obra cit., pp. 14-16.

de la Compañía; y que en cambio no surge esa nueva orientación benedictina sino en el seno del moderno movimiento litúrgico. Nótese empero una cosa. Aunque en ese pasaje copiado se ha esfumado, casi hasta desaparecer por completo, el antes apretado vínculo de unión entre *Ejercitatorio* y *Ejercicios*, se supone al *Ejercitatorio* impregnado en el ambiente castizo litúrgico y místico de la Orden. Esta concepción, sin embargo — no muy conforme con algunas de las reticencias de Festiguière —, ha hallado impugnadores entre los mismos benedictinos, y registrarlo es capital para el historiógrafo. Aduciremos un testimonio, en extremo característico, y debido al moderno historiador de la Orden, el monje *Stephanus Hilpisch*, de la abadía de Maria-Laach, en el Rhin, el foco más poderoso y en algunas fulguraciones extremado del movimiento litúrgico en Alemania. En su afamada *Historia del Monaquismo benedictino* (1), escrita con ocasión del décimo cuarto centenario de la fundación de Monte Casino, llega a hablar de la Congregación española de San Benito de Valladolid que — como es sabido — introdujo a fines del siglo XV la reforma en Montserrat, y dice así:

«La Congregación que, conforme a su espíritu, se dedicó — no sin cierto exclusivismo — al cultivo de la vida interior, se hizo sentir poco en obras externas. Pero produjo hombres cuyos escritos ascéticos y místicos han ejercido un influjo notable. Hemos de citar, ante todo, a Cisneros con su *Exercitorium spirituale* [sic] (2), libro que está escrito, por cierto, en pleno ambiente de su tiempo, y que en parte nos presenta la mecanización del Oficio divino. Toda la fuerza la carga en la meditación. Para cada día de la semana, para cada hora, para cada salmo señala materia de meditación. Ya no hay unión entre la liturgia del día y sus consideraciones; horas y salmos son más bien mera ocasión para meditar sobre las verdades eternas, el estado de la propia alma y los medios de alcanzar la virtud. Así se alejaban en esta Congregación de reforma los espíritus, no sólo de la concepción propuesta en la Regla, sino de la dirección que había tenido la piedad hasta entonces» (3).

Con este severo fallo ante la vista (4) resultará menos extraño (aun-

(1) STEPHANUS HILPISCH, O. S. B., *Geschichte des Benediktinischen Mönchtums*. Freiburg i. B., 1929. Sobre el valor de esta obra, cf. G. VILLADA, S. J., en esta misma Revista, 9 (abril 1930), pp. 249-250.

(2) Véase arriba nota 3, p. 544.

(3) Obra cit., p. 269.

(4) La severidad de ese fallo se extiende a toda la actividad y carácter de la

que desde Yépes no recordamos haber visto caso semejante) que un historiador benedictino, después de haber hablado expresamente del libro de Cisneros, no diga una sola palabra ni dedique siquiera una alusión a la visita de San Ignacio a Montserrat y al contacto con el *Ejercitatorio*, o al menos con la espiritualidad en él representada (1). Diríase que se sacan aquí nítidamente las consecuencias del liturgismo extremado y radical! La comparación, al menos, de los cuatro textos que hemos ofrecido al lector resulta instructiva para el historiógrafo.

IV

Aunque, claro está, que este gesto esquivo dista mucho de ser frecuente entre los demás escritores benedictinos en España y fuera de ella. El único influjo del renacimiento litúrgico que en muchos de ellos se advierte en orden al presente problema, es el saludabilísimo en Historia de despegarse de viejos apasionamientos que existían tal vez antes en ambos bandos: así resulta ya más fácil estudiar y apreciar debidamente la pura realidad de los hechos. Como ejemplo aduciré dos pasajes recientes. El primero es del sabio y activo *Dom Anselmo María Albareda, O. S. B.*, en su erudito estudio *Bibliografía dels monjos de Montserrat*, donde — si evita declararse en el agitado problema de las relaciones entre *Ejercitatorio* y *Ejercicios*, porque no entra en el objeto de su estudio — es con expresa mención de San Ignacio, y conservando todo el cariño y respeto que la obra de Cisneros merece, aun dentro de la tradición litúrgica. He aquí sus palabras:

Congregación de Valladolid. Después de haber recordado otras costumbres e innovaciones de ella, sintetiza así su juicio: *Es ist freilich zu bedauern, dass man das Heil nicht sah in einer stärkeren Betönung der in der Regula ausgesprochenen Prinzipien, sondern eher in Abweichen davon. Die Rettung sollte nicht von innen heraus, sondern von aussen kommen, und es ist kein Zweifel dass durch diese Reformer, so gross ihre Verdienste sind- doch eine Überfremdung in das Benediktinische Mönchtum kam.* Ibid., p. 270. Se admirará el lector de este juicio si lee el trabajo de *Dom Suñol, O. S. B.*, sobre la liturgia en Montserrat, siglo XVI, en *Analecta Montserratensis*, 2 (1918), pp. 179-341.

(1) El egregio escritor *Justo P. de Urbel, O. S. B.*, en sus *Semblanzas benedictinas; III, Las grandes Abadias*, Madrid, 1928, omite también el contacto entre *Ejercitatorio* y *Ejercicios*, p. 181 (¿será por causas parecidas?); pero al menos recuerda expresamente y con cariño la visita de San Ignacio a la Santa Montaña, p. 177.

«L'Escola, però, més remarcable que trobem en repassar la nostra Bibliografia, i la més digna d'esment, és la Mística, fundada i vivificada per l'Abat Garsias de Cisneros, l'autor de l'*Exercitatorio de la vida espiritual*. Aquesta obra té un lloc d'honor a la història dels autors místics cristians, i la seva influència damunt les ànimes com damunt de escriptors ascètics, és insospesable. En dir això, no volem al ludir per res a la relació literària que hagi pogut existir entre l'obra cabdal del nostre Abat i els Exercicis Espirituals de St. Ignasi. El mèrit intrínsec del llibre de Cisneros és independent de la influència exercida damunt els Exercicis ignasians; deixant completament de banda aquesta controvèrsia literària que tants d'esperits ha apassionat, i fins i tot suposant que no haguessin existit els *Exercicios espirituales*, el valor de l'*Exercitatorio de la vida espiritual* restaria el mateix» (1).

El segundo texto es del monje de Maredsous *Dom Gaspar Leffevre*, traducido no hace mucho por el de Silos *R. P. Germán Prado* (2). El lector advertirá que también en él ha bajado mucho el tono resuelto de las antiguas afirmaciones de Dom Pierdet — pues se convierten en un «dícese» —, pero conservando la esencia de la antigua tradición y nimbando, además, todo el pasaje con destellos de la más fina comprensión y caridad. Con estas palabras vamos a terminar la presente nota, escrita en la antigua y venerable abadía benedictina de San Salvador, de Oña:

«Los hijos de San Benito, situados en la cima del monte [habla del Montserrat] y preludiando ya la liturgia del cielo, seguirán celebrando solemnemente los oficios diarios que Ignacio recomendará a los fieles, y cuyas sagradas melodías no podía oír sin derramar lágrimas (3); pero él, sacrificándose a su misión, bajará al llano para hacer frente con sus aguerridas huestes a las embestidas del ejército enemigo, cuyas bajas han de venir lo primero contra su Instituto, que es manera de cuerpo ligero de vanguardia. De ahí que para sostener en sus hijos esa vida interior intensa, cual es la que supone la actividad militar a que los dedica, San Ignacio les da una fuerte jerar-

(1) En *Analecta Montserratensis*, 7 (1928), p. 33.

(2) *Misal diario y vespertino*. Madrid (Voluntad), 1926.

(3) Además de las pruebas que *Dom Leffevre* aduce en nota, abundan los testimonios en *Scripta de S. Ignatio*, I, p. 242, n. 177 (G. de Cámara), p. 475 (Nadal) y p. 418, n. 10 (P. Ribadeneira). He aquí este último: *El lunes de la Semana Santa de 1554, contando nuestro Padre en mi presencia cómo había entrado en la Iglesia de St. Joseph (que era su día) y sentido gran consolación con la música que allí oyó, añadió estas palabras: Si yo siguiese mi gusto y mi inclinación, yo pondría coro y canto en la Compañía; mas dijolo de hacer porque Dios Nuestro Señor me ha dado a entender que no es ésta su voluntad, ni se quiere servir de nosotros en coro, sino en otras cosas de su servicio.*

quia, y les enseña cuáles han de ser sus Ejercicios espirituales en el áureo libro tantas veces aprobado y recomendado por la Iglesia y que ha ayudado a santificarse a tantos millares de almas. Dícese que fué la práctica del *Exercitatorium* de Cisneros-Abad benedictino de Monserrat (año de 1500), la que le sugirió la idea de su magistral tratado, aunque fué la gracia la que le ayudó a escribirlo de una manera diversa y personal allá en su cueva de Manresa» (1).

Como se ve, las repercusiones del movimiento litúrgico van resultando beneficiosas para la historia objetiva de la Génesis de los Ejercicios. Empeños tradicionales, que parecían inamovibles, se disipan o se debilitan al menos con provecho de la verdad, equilibrada y justa. Cuando todos los historiadores, sean de una u otra escuela, logremos atender sólo a esa verdad inmaculada, apreciaremos debidamente los dos miembros de esta inmortal cláusula de nuestro Santísimo Padre Pío XI en su Encíclica *Mens nostra*, de 20 de diciembre último:

«Habiendo Dios suscitado en su Iglesia muchos varones dotados de abundantes dones sobrenaturales y conspicuos por el magisterio de la vida espiritual, los cuales dieron sabias normas y métodos de ascética aprobadísimos, sacados ora de la divina revelación, ora de la propia experiencia, ya también de la práctica de los siglos anteriores; por disposición de la divina Providencia y por obra de su gran siervo Ignacio de Loyola, nacieron los Ejercicios espirituales propiamente dichos: tesoro — como los llamaba aquel venerable varón de la inclita Orden de San Benito, Ludovico Blosio, citado por San Alfonso María de Ligorio en cierta bellísima carta sobre los Ejercicios en la soledad — tesoro que Dios ha manifestado a su Iglesia en estos últimos tiempos, por razón del cual se le han de dar muy rendidas acciones de gracias» (2).

PEDRO LETURIA

Oña, 31 de julio de 1930.

(1) Obra cit., p. 1.632, fiesta de San Ignacio, 31 de julio.

(2) En *AAS*, 21 (1929), p. 697. En la traducción de la revista *Manresa*, Bilbao, 1930, pp. 16-17.